

El cartel internacional del petróleo, en su lucha con los estados productores del mismo, acaba de verse beneficiado por la traición del más poderoso de esos estados: el Irán. Tiene, en efecto, a punto de concluir, un tratado con Teherán, que modificará a su favor toda la estrategia petrolera en el Oriente Medio.

En Arabia Saudita logra también cierta clara sumisión por parte del Rey Faisal, el cual, a propósito de las amenazas del Presidente Sadat, de un «verano caliente» para los intereses petrolíferos americanos, declara en el semanario egipcio «Al Mussawar»: «No es cuestión de utilizar el petróleo árabe como arma contra los Estados Unidos». En Irak, algunas semanas después de la nacionalización de los yacimientos de la I.P.C., se monta una operación de arbitraje franco-árabe con la esperanza de desembocar en una solución de compromiso de aquí a algunos meses. En el mar del Norte, las grandes compañías realizan nuevos descubrimientos que han de atenuar la dependencia de Europa respecto a los aprovisionamientos de petróleo del Oriente Medio.

Durante más de dos años, el «cartel» había ido perdiendo terreno a la defensiva frente a la acción unificada de los estados productores agrupados en el seno de la O.P.E.P. (1). Estos últimos habían logrado hacer triunfar sus reivindicaciones fiscales en Teherán (febrero de 1971), en Trípoli (abril de 1971), así como la aplicación de nacionalizaciones en Argelia, Libia (2) e Irak. Ahora el «cartel» pasa al contraataque. Rompe el frente enemigo y logra con el Irán una operación cuyas repercusiones políticas, económicas y financieras son decisivas.

El acuerdo, concluido en principio con Teherán, ha de ser aún objeto de revisión y puesta a punto a nivel de expertos. Se espera su firma oficial para finales de agosto o principios de septiembre. Concretamente, prevé:

- La renovación hasta 1994 de los acuerdos que permiten al consorcio (3) explotar la riqueza petrolífera iraní y que normalmente expiraban en 1979.

- Duplicar la producción de petróleo, que pasará de los doscientos cincuenta millones de toneladas anuales de ahora, a quinientos millones para el comienzo de los años 1980.

- La construcción de una refinería gigante en Kharg, donde desembarcarán los piper-lines provenientes de los más importantes yacimientos.

- La progresiva asociación de la Sociedad Nacional Iraní de Petróleos (a base de capital del Estado) a la explotación de nuevos yacimientos que se descubran a partir de 1975, y, desde ahora, la asociación de la S.N.I.P. a la pro-



LA DESERCION DEL SHA

pección fuera del Irán (se estudian ya permisos para el mar del Norte por parte de la S.N.I.P. en participación con la B.P.), el refinado y comercialización en Bélgica, India, Unión Sudafricana, Japón, etcétera.

- La fijación del precio del petróleo por Teherán a partir de 1975.

A cambio de concesiones financieras sustanciales, que encarecerán al precio del petróleo iraní, el «cartel» ha logrado del Irán lo que no pudo obtener de sus demás interlocutores del Oriente Medio: un control a largo plazo —de veinte años— que le garantiza la seguridad de sus aprovisionamientos y le permita invertir los enormes capitales necesarios para el desarrollo intensivo de la producción con los mínimos riesgos.

Para el Sha, el acuerdo con el «cartel» presenta múltiples ventajas. Por de pronto, nada que ganar tenía con asociarse a las reivindicaciones formuladas por la O.P.E.P. desde muchos meses atrás, reivindicaciones relativas a la participación en el capital de las sociedades explotadoras de los yacimientos. En efecto, el Irán detenta ya la propiedad de sus yacimientos a partir de los acuerdos establecidos en 1954, a raíz de la caída del doctor Mussadeq; y lo que desde entonces ha hecho es confiar su explotación al consorcio. Por otra parte, el Sha no tiene ninguna necesidad de plantear reivindicaciones de carácter «nacionalista», fren-

te a las compañías, para satisfacer una opinión pública cuyo control ha logrado mantener hasta la fecha mediante métodos de una brutalidad expeditiva. Lo que él quiere es dinero que invertir en la economía iraní para poder hacer de su país «el Japón del Oriente Medio».

SEGUN el «cartel», el acuerdo con Irán debería tener un valor ejemplar dentro del conjunto del Medio Oriente. Estrechos contactos tienen ya lugar entre el ministro de Finanzas iraní, Amuzgar, y el ministro saudita del Petróleo, Yamani. Es bastante probable que el Rey Faisal de Arabia Saudita intente lograr, poco a poco, de las compañías americanas que controlan los yacimientos de su país, un contrato análogo al que éstas acaban de firmar con Irán. En ese caso, el «cartel» podría apoyarse en Oriente Medio sobre dos fuertes pilares de régimen político de signo conservador: Irán y Arabia Saudita, que representan más de la mitad del potencial de producción de esta zona, y cuyos yacimientos permiten todavía una explotación intensiva durante más de medio siglo...

El «cartel» cuenta con la baza del contrato iraní para frenar a los países «progresistas» que desde hace dos años vienen practicando la escalada reivindicativa. Si moderan sus pretensiones, el «cartel» hará espejear ante sus ojos un tratamiento de favor. Si mantienen sus exigencias, les impondrá la

penitencia de prescindir de su petróleo. De hecho, durante el primer semestre de 1972, el «cartel» ha practicado sin ambages la política de la zanahoria y la caña. Ha facilitado una rápida expansión de la producción y de las ventas de los países con «voluntad de cooperación», como el Irán. Y ha penalizado a los otros reduciendo sus compras en Irak, Libia, Venezuela, etcétera.

El Irak, que nacionalizó los yacimientos de Kirkuk, pertenecientes a la Irak Petroleum Company, a principios de junio, se halla actualmente emplazado por el «cartel» ante un dilema decisivo. O el gobierno de Bagdad acepta una solución de compromiso, al estilo del iraní, que comporte una indemnización razonable por los yacimientos expropiados, o tendrá que haberse las con las severas medidas que se adopten contra él. Por el momento, todo hace pensar que se camina progresivamente hacia la primera solución.

Ya los acuerdos provisionales establecidos el 18 de junio entre París y Bagdad, a raíz de la nacionalización, y más tarde la misión de arbitraje confiada a Pachachi, secretario general de la O.P.E.P., y a Duroc-Danner, director de la Compañía Francesa de Petróleos, muestran bien a las claras que ni por parte del «cartel» ni del lado de Bagdad existe la idea de quemar las naves.

PERO cualquiera que sea la futura reglamentación respecto al Irán, Arabia Saudita o Irak, las grandes compañías continuarán estando muy supeditadas al Oriente Medio, que sigue nutriendo la mayor parte de sus aprovisionamientos. Esta es la razón de que ellas persigan el diversificar al máximo, geográficamente, las fuentes de petróleo. La intensificación de las prospecciones en el mar del Norte revela directamente esta preocupación de seguridad. Los resultados obtenidos en estos dominios parecen, por otra parte, estimulantes. En las zonas británica y noruega del mar del Norte, los hallazgos de gas y de petróleo se multiplican desde hace dos años a esta parte con los nuevos yacimientos de Frigg, Forties o Ekofisk.

El último de los yacimientos descubiertos es el de Brent, en la zona de las islas Shetland. Perteneció a una asociación Shell-Esso, que ha pagado por la licencia el precio sin precedente de veinte millones de libras. Al momento de abonarse tal suma, todos los especialistas juzgaron que los dirigentes de Shell y de Esso habían cometido una locura. Ahora que se sabe que Brent encierra una de las más grandes reservas de petróleo del mar del Norte, se piensa más bien que tuvieron mucho olfato.

Las reservas del mar del Norte deberán representar el 10 por 100 de las necesidades europeas de hidrocarburos de aquí a algunos años. Pero Europa seguirá todavía dependiendo en más del 60 por ciento de las importaciones provenientes del Oriente Medio.

De aquí la extraordinaria importancia que el «cartel» otorga a los acuerdos a punto de concluirse con el Irán. ■ JACQUES MORNAND.

(1) Organización de Países Exportadores de Petróleo: Irán, Arabia Saudita, Irak, Abu-Dhabi, Kuwait, Argelia, Indonesia, Venezuela.

(2) Tan sólo el cinco por ciento del potencial libio ha sido nacionalizado.

(3) British Petroleum, Shell, Esso, Gulf, Mobil, Texaco, Standard Oil California, Francaise des Petroles, etcétera.